

Sistema Comprehensivo - Escuela Argentina de Rorschach

Similitudes y Diferencias (*)

Autoras: **Marta ALESSANDRO**
Hilda ALONSO
Alicia Martha PASSALACQUA ()**

INTRODUCCION

Es nuestro propósito establecer algunas diferencias y similitudes entre el sistema de clasificación del Psicodiagnóstico de Rorschach de la llamada Escuela Argentina que contribuimos a sistematizar (que es utilizado en muchos lugares de nuestro país y en algunos otros países latinoamericanos), y el Sistema Comprehensivo de Exner, actualmente vigente (en gran medida por la extraordinaria difusión que ha tenido).

A nuestro entender este Sistema ha surgido como respuesta, por muchos esperada, frente a cierta ausencia de rigor científico que podía existir en autores rorschachistas, que no se basaban enteramente en datos empíricos o en investigaciones que pudieran avalar las interpretaciones propuestas. En ese sentido, su autor (y en eso coincidimos totalmente con este enfoque) no ha querido quedarse en el mero análisis del contenido o sólo en el aspecto simbólico de las respuestas del Test, que, sin duda, es muy valioso aunque limitante, para aprovechar también su gran valor comparativo. Sin embargo, creemos que ambos aspectos son importantes y que ninguno de ellos debería excluirse, pudiendo integrarse ambos de modo relativamente accesible.

La Escuela Argentina surge, en cambio, históricamente, realizando desde el principio la integración de lo cualitativo con lo cuantitativo de la técnica de Rorschach, y no como reacción frente a enfoques excluyentes.

Es decir, acordamos con Exner en que la sola consideración de los contenidos y/o el análisis del discurso (interpretación del aspecto simbólico), sólo contribuye a desperdiciar las posibilidades de la técnica ideada por Hermann Rorschach, pero únicamente en los casos en que este análisis fuera unilateral o incompleto.

Porque, en el otro extremo, una visión que tomara en cuenta preponderante o exclusivamente los aspectos estadísticamente verificables, no sólo restringiría y/o empobrecería los resultados sino que dejaría de lado que el mismo Rorschach consideró importantes los alcances de la interpretación de tales aspectos.

Por eso, la Escuela Argentina rescata la posibilidad de ambas lecturas para que, a partir de aquello “traducible” en términos o códigos Rorschach, puedan hacerse hipótesis dinámicas, lo cual implica también el análisis de la secuencia, de las asociaciones espontáneas (o de las solicitadas en la prueba de límites), y de los contenidos (además del análisis de la transferencia, tan importante cuando se tenga ya la suficiente práctica que lo permita).

Es nuestro criterio que, desconociendo el análisis dinámico, se prescindiría del conocimiento de lo singular de ese sujeto. En ese caso, se perdería la finalidad y la gran riqueza del diagnóstico.

El objetivo de este trabajo es, entonces, presentar, a través de la comparación con el Sistema Comprehensivo, los aspectos que la Escuela Argentina considera importante mantener, y que, por

otra parte la identifican (integración de lo cuantitativo con lo cualitativo). Reconociendo previamente y valorando los aportes de Exner para el estudio y lectura del material Rorschach, destacamos que aquello que diferencia ambos sistemas, puede ser considerado a dos niveles:

- El nivel del encuadre teórico con el que son leídos los datos del Rorschach
- El de las características de ciertas categorías de análisis: principalmente en lo referido a Determinantes, Determinantes Múltiples y Fenómenos Especiales

DESARROLLO

En primer lugar, resulta interesante el aporte de Exner, que profundiza lo planteado por Rorschach, acerca del *proceso del test*.

Nos referimos a la serie de operaciones previas a la emisión de respuestas en relación a la elección entre respuestas potenciales. Pero, en la investigación de tales procesos el Sistema Comprensivo propone y realiza distintas modificaciones de consigna y encuadre. Entonces, al modificar las condiciones de partida (o porque se le paga al examinado con la finalidad de aceptar someterse a la prueba, o porque se le enfatiza la necesidad de rendir lo más posible, o muchas veces en un tiempo prefijado), se pierde de vista la importancia de la situación básica ideada por el creador de la técnica, descuidando la relación proporcional indudablemente existente: a mayor ambigüedad —en este caso, de la consigna— mayor posibilidad de proyección.

Esto plantea dos interrogantes:

1) ¿Pueden entonces compararse los resultados de estas experiencias con los obtenidos de la manera estandarizada? 2) ¿No se relativiza, en este caso, el alcance de las conclusiones?

Con respecto a esto, Exner (1994, pág. 35) se pregunta: “Si los sujetos generan gran cantidad de respuestas potenciales a las manchas, ¿por qué dan menos cuando el test se aplica en forma normalizada?”. Compartimos la idea que la variación en la producción es un dato a tener en cuenta, pero especialmente cuando se produce a partir de las posibilidades del sujeto, y no modificando la situación de toma. Esto no implica que las variaciones de la misma no sean tomadas en cuenta y también analizadas.

A nuestro entender, las condiciones experimentales a las cuales nos referimos antes (variaciones de consigna y encuadre con fines de investigación) modifican las posibilidades de producción. Casi nos animaríamos a decir: es otro test. En este sentido es conveniente recordar algunos interrogantes que se plantean con respecto a la Investigación en Psicología (Passalacqua, A., 2000):

- “hay otros métodos, además del experimental, que pueden ser igualmente o más válidos que ella, si son utilizados con rigor científico y seriedad?”
- cómo conjugar planteos éticos con ciertos experimentos en donde a veces, además, se pierde la espontaneidad de la conducta humana?
- es posible consensuar posturas científicas con otras clínicas?”

Algunas de estas investigaciones a la que aludimos, le permitieron diferenciar a Exner las distintas fases previas a la emisión de una respuesta: 1) admisión (input), 2) clasificación del campo o sus partes, 3) eliminación de respuestas potenciales por “razones de economía y de ordenación

jerárquica”, 4) eliminación por razones de censura, 5) selección por razón de los estilos o rasgos, 6) selección entre las restantes respuestas, debida a los estados psicológicos activados por las demandas que la tarea impone.

Estas fases, aportan sin duda datos acerca del complejo mecanismo puesto en marcha hasta la emisión de la respuesta, pero al limitarse a un punto de vista cognitivo, no tiene en cuenta la implicancia de aquello que, ajeno aún para el sujeto, interviene también en la producción. Es decir, la producción Rorschach nos dará cuenta de la estructura psíquica que, de estar instalada, implica los sistemas Conciente, Preconciente e Inconciente. Es por ello que, cuando en el punto 4 se refiere a censura, lo hace sólo respecto a la consciente y así la define: “prejuicios hacia la prueba, juicios de valor sobre la aceptabilidad de la respuesta”. Esto permite interpretaciones tal vez correctas, pero incompletas, dadas las otras implicaciones posibles de la censura.

En el mismo sentido, en referencia a las características de la tarea que la consigna propone define: “las respuestas al Rorschach pueden considerarse como un conjunto de muestras de conductas de resolución de problemas.”. Para nosotros, la prueba de Rorschach es mucho más que sólo una prueba cognitiva.

Y ahí se acentúan las diferencias en cuanto al encuadre teórico. Pero, donde éstas se ven más claramente, es cuando se alude al papel de la proyección en la producción.

Como dice Anzieu (1960, Págs. 5-7), “el invento de los tests proyectivos se explica por la introducción del espíritu psicoanalítico en la Psicotecnia. Se inscribe en la corriente de esa revolución copernicana definida por Politzer como un pasaje de la psicología en tercera persona a una psicología en primera persona”.

Cita Anzieu como iniciadores de ese pasaje a Jung, en primer término, luego a Rorschach y más tarde el uso del dibujo. Es más, este mismo autor, considera que ciertos conceptos de Freud (en Psicopatología de la vida cotidiana, Cap.XII “Creencia en el azar y superstición”), contienen en germen las técnicas proyectivas, lo que habría servido a Jung como hilo conductor para su prueba de Asociación de palabras. Hace allí referencia al pasaje de Freud en que alude a la elección de números o nombres, arbitrariamente escogidos, en los que se comprueba el determinismo psíquico: “...procesos de pensamiento en extremo complejos de los cuales la conciencia carece de toda noticia”.

Similarmente, nos situamos en una concepción donde, como ya dijimos, el Rorschach como Técnica Proyectiva, nos revelará distintos niveles de la estructura psíquica: no sólo lo consciente sino también lo desconocido para el sujeto mismo.

Coincidimos con la postura de Bruce Smith (1995, Págs. 126-128) en su revalorización del trabajo de Schafer referido al enfoque en Rorschach: “En tanto que la finalidad de los empiristas es estandarizar la administración cuanto sea posible para eliminar variaciones indeseables, Schafer acepta como inevitable la variación. Más que limitar los esfuerzos de interpretación estrictamente a las respuestas, tiene en cuenta a la situación en su conjunto, incluyendo transferencia y contratransferencia.....” “...para él, lejos de interferir en la comprensión del paciente, la enriquece”.

Y agrega: “En tanto Exner define el proceso de respuesta en términos perceptivo-cognitivos como una tarea de resolución de problemas, Schafer considera el desarrollo en términos psicodinámicos de la respuesta Rorschach...” “...aunque distingue entre respuestas más próximas al proceso secundario y otras más regresivas...” “...rompe la simple dicotomía entre respuesta adecuada e

inadecuada, al mostrar que aún en sus propiedades sutiles, no evidentes, las respuestas pueden mostrar la impronta del proceso primario: aún la respuesta más común puede contener un material primario, altamente personalizado, que puede resultar más o menos opaco para el examinador.”.

Antes de referirnos a las diferencias referidas a las categorías de análisis tradicionales del Rorschach, queremos señalar nuestro criterio, también diferente, con respecto a la longitud de los protocolos y al proceso de la administración.

No compartimos el criterio de descartar los protocolos menores a las 14 respuestas (Alonso et al. Págs. 27-28). Tanto en la práctica profesional como en trabajos de investigación, hemos constatado que la producción de pocas respuestas aparece muchas veces en protocolos ricos desde el punto de vista cualitativo, con Contenidos y Determinantes Múltiples y variedad de Fenómenos Especiales.

Consideramos, además, un dato valioso la obtención de respuestas adicionales. Es decir, pensamos que no hay necesariamente equivalencia entre cantidad y calidad, y que existen criterios para diferenciar entre protocolos aparentemente pobres, de los que realmente muestran limitaciones (Fernández Dabusti, 1972, Págs. 369-370).

Fernández Dabusti subraya haber hallado la presencia de protocolos cortos, pero no pobres, en sujetos convocados a completar ficheros de datos y no para ingresar o reubicarse en una empresa, En este caso fundamenta las respuestas escasas al examen como: ..."mera formalidad, contexto en el que no se sentían exigidos a poner en juego sus mejores valores, no como situación de competencia." En ese sentido, es indispensable evaluar en qué contexto se origina tal producción y su posible riqueza, antes de desecharla, ya que (Pág. 370): "...podrían haberse ocultado algunos aspectos de la personalidad puesto que no eran 'solicitados' por las circunstancias...".

En todo caso, no considerar los protocolos de pocas respuestas, que es uno de los signos de la Constelación del Suicidio, podría tener como dolorosa consecuencia no detectar en alguien un potencial suicida peligroso de ser actuado (Passalacqua et al, 1998).

Cabe aclarar además que, a diferencia del Sistema Comprensivo, no estimulamos a dar más de una respuesta en la Lámina I. A lo sumo podríamos eventualmente preguntar, para evaluar si fue comprendida la consigna: ¿Algo más?. Pero nunca interrogamos de modo tal que implique que una sola respuesta es insuficiente, entre otras cosas porque la producción también es un dato importante.

Tampoco insistimos en el momento de la primera pasada de láminas presionando frente a un rechazo, salvo precisamente en la Lámina I, para evitar posibles consecuencias de un intenso Shock inicial paralizante.

En cambio, le damos importancia al momento del interrogatorio, donde el sujeto, acompañado, puede modificar el nivel de su producción, y agregar respuestas adicionales, aunque haya fracasado inicialmente, respuestas que no son ni pedidas ni consideradas en el sistema exneriano, a pesar de sus reconocidas connotaciones pronósticas, especialmente en relación a indicaciones de psicoterapia.

La Escuela Argentina, en cambio, incluye en la consigna del interrogatorio la posibilidad de agregar nuevas respuestas y explicitarlas, para luego interrogarlas y considerarlas como elementos que precisan un tiempo mayor (y a menudo, mayor vinculación con el examinador) para aparecer.

Por lo tanto, anticipan aspectos como: respuesta a las sugerencias del otro, posibilidad de flexibilidad perceptual, manejo del tiempo, y otros igualmente no desdeñables.

En estos tres aspectos, íntimamente relacionados, (longitud del protocolo, manejo frente a rechazos y consignas) creemos que las diferencias de criterio entre ambos Sistemas fundamentalmente se relacionan con postulados básicos de los que partimos, a saber:

- Aceptar lo que el sujeto puede o quiere producir espontáneamente es el primer dato, que debe estar lo menos influido posible.
- El interrogatorio no es sólo para hacer posible la codificación (aunque esto no pueda soslayarse). Limitarlo a ello, entendemos, hace perder otras posibilidades que ofrece la técnica, como es la aparición o no de adicionales.

Con respecto a las categorías de análisis, en las **Localizaciones**, los criterios para las respuestas **Globales (W)** son semejantes, salvo en la consideración de la W cortada y W incompleta, clasificaciones que emplea la Escuela Argentina. Son las respuestas en las que el sujeto tiene la intención de globalizar pero omite una parte, explícitamente en el caso de las cortadas, o haciendo la referencia a todo y luego dejando de lado en la descripción una parte, en el de las incompletas.

Ambas respuestas globales, el Sistema Comprensivo las codifica como Detalle usual (D). Las W cortadas para nosotros “hablan de afán crítico, a veces perfeccionismo y exigencia”, en tanto las globales incompletas se pueden asociar a pobreza intelectual (dependiendo siempre de las características y la calidad), y pueden deberse, también, a una actitud evitativa o, a menudo, descuidada.

En relación a las respuestas de **Detalle usual (D)** de acuerdo con el Sistema Comprensivo hay 79 áreas en las que se utiliza esta clasificación. En cambio la Escuela Argentina emplea 91. No se presentan diferencias con respecto del concepto de Detalle usual (que se caracteriza por utilizar áreas de las manchas fácilmente recortables, por lo que además son dadas con mayor frecuencia).

Sólo diferimos en este aspecto con el criterio empleado por el Sistema Comprensivo para determinar cuándo la reunión de detalles usuales es o no otro D usual. Es decir, cuando un sujeto recurre a varias áreas D para formar una nueva no habitual y esa combinación incluye un solo objeto, la respuesta es codificada para Exner como Dd; por el contrario, si el sujeto utiliza cada una de las áreas D para identificar objetos separados, el código utilizado para la localización es D. En nuestro criterio, en cambio, se debe mantener el criterio estadístico que define a los Detalles (evitando un deslizamiento metodológico o pasando a otra categoría de análisis).

En referencia a las respuestas de **Detalle inusual Dd**, si bien el concepto es el mismo es decir, que se clasifica así las áreas de la mancha que son empleadas con menos frecuencia, la Escuela Argentina, siguiendo en esto a Klopfer, hace una mayor diferenciación que permite un análisis más fino: si se trata de un área pequeña de la mancha, se codifica Ddd (detalle inusual minúsculo) ; si la respuesta se da en un área inusual interna de la mancha se codifica Ddi (Detalle inusual interno); si se emplean los bordes externos del D inusual se codifica como Dde (Detalle inusual externo) y si se localiza en un área realizando recortes arbitrarios que no siguen las leyes de la Gestalt se codifica como Ddr (Detalle inusual raro).

Estas clasificaciones nos permiten diferenciar, en unos casos, características de meticulosidad y minuciosidad; y en otros, expresiones de tipo defensivo, por ejemplo, evitativo o esquizoide y, aún, excentricidad y peculiaridad, interpretaciones que se perderían de no hacer esta discriminación.

En lo referente al **Espacio en blanco (S)** encontramos mayores diferencias de criterio. Para el Sistema Comprehensivo, nunca se codifica el espacio en blanco solo, aunque no se utilice otra área más que la blanca, sino que se lo combina siempre con las otras localizaciones (DS, DdS, ó WS).

La Escuela Argentina los discrimina, otorgando la codificación S para las respuestas en las que se emplea *únicamente* el espacio en blanco, y llamando SC (espacio en blanco complementario), a su combinación con otras áreas (WS o SW, DS o SD, DdS o SDd). Esta variedad de codificaciones, permite diferentes matices interpretativos, en cuanto a la mayor o menor integración de las tendencias oposicionistas.

Así, las consideramos menos integradas cuando se las expresa a través de una localización S (sólo espacio en blanco), que cuando es complementaria a cualquiera de las otras localizaciones primarias (W, D, Dd). Cuando una respuesta se localiza en SW, SD, SDd, es decir, partiendo del S, en el sujeto se supone que prevalece el oposicionismo como respuesta inmediata, y, en el caso de WS, DS y DdS, se interpretara en cambio como energía, capacidad para defender sus ideas, e incluso, autoafirmación, si se encuentran dentro de un protocolo con buena calidad formal y cierto equilibrio.

Tendremos en cuenta, sin embargo, que hay respuestas localizadas en S (espacio en blanco solo) que, por su buena calidad y originalidad, muestran un aspecto oposicionista pero que constituyen también un elemento enriquecedor y autoafirmativo en la personalidad.

Un aporte interesante del Sistema Comprehensivo lo encontramos en la codificación de la **Calidad Evolutiva (DQ)**, que da la posibilidad de realizar un análisis mas discriminado en relación con la capacidad organizativa y el tipo de pensamiento (que estamos evaluando incorporar también).

La Escuela Argentina se remite a un análisis cualitativo de la calidad de las localizaciones de las respuestas, particularmente de las W. De acuerdo con esto, se establecen diferencias entre W Primarias, que pueden ser sincréticas, sintéticas o analíticas según el nivel de organización que tengan, y W secundarias, que pueden ser bilaterales, combinatorias simultáneas o combinatorias sucesivas. Es importante también hacer el análisis cualitativo de los D y los Dd, considerando su calidad y organización.

Dadas las discrepancias planteadas en relación con las localizaciones en general, deberemos tener en cuenta que los esperables para cada una de ellas van a presentar diferencias que deberemos evaluar.

En relación a los **Determinantes**, parecen preponderar en Exner los acuerdos con Beck, sobre todo en la utilización de los claroscuros (V, Y y T) vistos por la Escuela Francesa, seguida por éste, también con una connotación disfórica. Parece, en ese sentido, darle más importancia a la adjetivación de las respuestas (“oscuro”, “sucio”) que al tipo de claroscuro representado por las respuestas dadas, acorde a la discriminación perceptual.

En un interesante trabajo sobre el tema de los claroscuros que sintetizamos (Passalacqua, A., 1986), Vera Campo y Diana Rabinovich (1969) concluyen que las posiciones de los diversos autores, que ellas analizan, sobre estos determinantes son el resultado de tres corrientes en la literatura y práctica del Rorschach:

- 1) El *sign approach* o enfoque basado en signos derivados de la observación clínico-estadística.
- 2) El enfoque centrado en el análisis de los contenidos.

3) El enfoque perceptual-experiencial.

De acuerdo a las autoras, el error en que caen los que utilizan el primer enfoque es en el de interpretar como respuestas de claroscuro algunas de tipo ansioso aun cuando no se mencione el sombreado, o no se manifiesten signos de rechazo o ansiedad, o sólo aparezcan a través de otros signos Rorschach, diferentes de los claroscuros.

En el caso del segundo enfoque el error sería suponer el determinante por el contenido con el que se lo da frecuentemente (Ej.: cueros o nubes), sin que el claroscuro esté implicado explícitamente y sin esperar a aclararlo en el interrogatorio.

El tercer enfoque, seguido por Klopfer y al que también adherimos, resulta ser el más coherente. En él se tiene en cuenta el real uso del claroscuro, independientemente de los contenidos o de su connotación interpretativa. Es así ese enfoque más acorde con el proceso perceptual, siempre teniendo en cuenta que el claroscuro o la luminosidad externa que lo insinúa pueden dar lugar, por asociación de representaciones a claroscuros de superficie (c o texturas), de profundidad (K) o bidimensionales (k) por una reducción previa de lo que era tridimensional. Esta clasificación de los claroscuros, tal vez sea más acorde al tipo de asociaciones que lo espacial y lo temporal tienen, pero también se origina en la vasta experiencia clínica de Klopfer y en las posibilidades discriminativas que desde lo perceptual implican.

Hay también diferenciaciones que hace Exner de los claroscuros, que tienen relación con el tamaño de la Gestalt utilizada. Así, "Una cara sucia" o "Una pata pulida" clasifica FY, pero en cambio clasifica Y si las zonas son más grandes. No coloca, como la Escuela Argentina, como respuestas de claroscuro cuando ellos determinan los rasgos de una cara, o en cualquier otra ocasión en que sea utilizado para delimitar zonas dentro de una superficie. Generalmente, estas respuestas son clasificadas como Formas. Incluye como perspectivas (V) a los mapas y como Y las radiografías (para nosotros ambas Fk, si las alturas o las distancias y profundidades son dadas por los claroscuros).

Asimismo, considera como determinantes especiales tanto a las perspectivas basadas en forma o tamaño (FD o sea Forma Dimensión), como a los reflejos simétricos, que se constituirían en el Determinante Reflejo (con sus posibilidades de Fr ó rF; aunque no existan las DF ni las D), que, en cambio, son generalmente Formas, para nuestro sistema. La asimetría del reflejo le permite suponer que, generalmente, se tiene que deber al sombreado, clasificando una V o una Y.

De acuerdo a la concepción expresada hacia los claroscuros en general, Exner informa que disminuyen luego de psicoterapia (con lo cual hay coincidencia con lo que también observamos, sobre todo si eran excesivos al comienzo o daban cuenta de una angustia inmanejable; reducción que también suelen sufrir los reflejos dados por la forma, por cuestiones evolutivas o de descentración).

En referencia al tema de la calidad formal, Exner cita a Mayman (del que toma, con algunas modificaciones, la técnica para evaluarla):

"la calidad formal de las respuestas de Rorschach refleja a nivel microcósmico la actitud con que una persona mantiene un contacto con el mundo objetal".

En esto coincidimos, aunque nuestro sistema de codificarla se base en distintos criterios.

No enfatizamos tanto el estadístico, que deja de todas maneras mucho librado a “la decisión subjetiva del codificador (por ej. ‘en decidir entre + y o’, o para codificar respuesta que no figuren en la tabla)” o a una —injusta para nosotros— regla general: “codificar con FQ– las respuestas dudosas”.

Si bien nos parece interesante la diferenciación entre F+ y Fo, el abanico de posibilidades ofrecido por nuestro sistema de clasificación: F+, F±, F-+ y F-, resulta sumamente útil a los fines de establecer el real rendimiento de un sujeto en cuanto a calidad formal se refiere, aspecto insoslayable en el análisis, por ejemplo, de las funciones de realidad.

En cuanto al Determinante Textura, además de diferir en la sigla que se utiliza para clasificarlas (T en vez de c), el Sistema Comprehensivo no ha tomado en cuenta los que, entendemos, son valiosos aportes de la Escuela Argentina. Como decía una presentación hecha en el XVI Congreso Internacional de Rorschach y otras Técnicas Proyectivas (Passalacqua, A.: 1999):

“Una de los primeras importantes contribuciones al campo del saber que aun hoy sigue plenamente vigente, fue hecho por Vera Campo (Campo y otros, 1969, 1972) con su clasificación de la cualidad de las texturas en cálidas, frías, desagradables e intelectuales. Al parecer, muy influenciada la autora por la escuela inglesa de Psicoanálisis en esos tiempos, esta propuesta significó una lectura más profunda del tipo de vínculos que una persona puede realmente establecer, derivados generalmente de su modo de vinculación inicial. En este caso, no importa cuan similares o diferentes sean a los que muestre en la expresión afectiva exteriorizada, denunciada indudablemente más por los colores.

Desde la administración, esto marca interrogatorios focalizados, aunque no inductores, sobre las texturas, que incluye preguntar sobre la sensación que el administrado tendría de poder tocar el contenido texturado. Es dicha indagación la que, perceptualmente promueve la asociación entre una percepción visual distal (la de la textura) con otra táctil proximal (la del grano) para darle respuesta y que, desde el enfoque kleiniano, evocaría el contacto primitivo con el pecho materno. Así surgen respuestas de diversos tipos que determinan la inclusión en la clasificación antes mencionada: aludiendo a tibieza o suavidad las cálidas, a frialdad o aspereza las frías, a repugnancia y rechazo las desagradables y a separación de zonas, transparencias y brillos las intelectuales, como un modo defensivo de no mostrar los vínculos.

Este enfoque sigue siendo de especial importancia no sólo en la clínica (más que nada en relación al pronóstico terapéutico) sino también en el área laboral (especialmente cuando hay que determinar modos de vincularse con superiores o subordinados) y jurídica (en casos de tenencias, abusos y otros). Con respecto a esto, cabe una observación: los esperables de texturas son mayores en nuestro medio (de 2 a 3) con respecto a los que se han encontrado en otros países que utilizan el Sistema Comprehensivo (para el cual 1 es el promedio). También sucede que, inversamente a la interpretación que se le da desde Exner, cuando la disminución es notoria o están ausentes, las sospechas de actuación de la dependencia sin su reconocimiento (adhesión a sectas o grupos) o su somatización (drogadependencia o algún tipo de psicósomática) luego son generalmente confirmadas posteriormente. Sería muy interesante investigar sobre los esperables en el resto de Latinoamérica a la luz de estos datos.”

Si bien el Sistema Comprehensivo incluye los determinantes múltiples (blend), las diferencias con la Escuela Argentina son, fundamentalmente, dos:

-Sólo clasifica la forma pura como formando parte de Determinantes Múltiples, cuando el objeto integrante de la respuesta que merece ese determinante está tan poco integrado a la misma, que

hasta se podría dudar, si no se preguntara por ello, que fuera realmente parte de la respuesta y no otra diferente, totalmente independiente (Por ej.: “Dos personas negras levantando una canasta” cuando “canasta” se da sólo por la forma, clasifica sólo el movimiento humano y el color acromático: Ma. FC’), sin que esa no inclusión (de la F pura) sea muy justificada por su parte.

En cambio, clasifica la Forma pura por separado si se dieran: “Dos personas bailando y un moño” si el adorno estuviera dado sólo por su forma. Luego de determinar que no son dos respuestas, infiere la poca frecuencia de este determinante (la Forma) dentro de los Determinantes Múltiples, significando una disfunción cognitiva considerable tanto en el procesamiento como en la mediación del campo estimular, propia de limitaciones intelectuales o daño neurológico.

Coincidimos con esta significación con respecto a este tipo de respuestas excepcionalmente encontradas, donde la forma aparece como sin ninguna relación con el resto, y cuando tampoco se la puede separar por pertenecer a otra respuesta, pero no estamos de acuerdo con la concepción en sí, ya que si “Dos negros levantando una canasta que es oscura”, respuesta sumamente habitual y que se clasificaría en el Sistema Comprensivo como M+. FC’+. FY+, fuera, en cambio “Dos personas negras disputándose una canasta, esta última por la Forma”, sería M+. FC’, como si tal canasta (tercer objeto intermediario, que hace —muy frecuentemente— que la respuesta sea combinatoria y no bilateral) no existiera.

De modo diferente, la Escuela Argentina clasifica cualquier determinante múltiple que aparezca, incluyendo las formas puras. (Ej.: L. I: “Dos personas del sexo masculino tomando a una mujer que está en el centro”, siendo esta última por la forma, se clasificaría: M+, F+ y en contenido H,H). Las diferencias mayores de estos dos modos de clasificar, podrían incidir en el Lambda, que en el caso de un test con muchos determinantes múltiples (que, en realidad, también disminuyen con esta concepción) sería menor con la clasificación del Sistema Comprensivo, pudiendo inferirse poco control o debilidad yoica, cuando, a nuestro entender, no la hay.

En este sentido, en la L. I: “Una mujer bailando, rodeada de humo”, que Exner clasifica M+.YF nosotros no contemplaríamos la forma del humo y codificaríamos: M+//K, ya que en realidad el humo no tiene ningún límite formal especificado, como podría haberse dado en el caso de haberlo visto como columnas, volutas o espirales de humo.

En cambio, simplifica mucho más la clasificación si la respuesta es, por ejemplo: “Una mujer, por la forma, rodeada de humo” en la misma lámina la equipara en la clasificación a: “Una nube, difusa” en L.VII: YF. Para nosotros, en cambio, la codificación de la primera sería: F+/KF+-, teniendo en cuenta la forma de la mujer, que en realidad está presente y sólo la segunda la clasificaríamos como KF+-.

Es indiscutible que pocos estarán de acuerdo con que ambas respuestas se clasifiquen y, sobre todo, se interpreten del mismo y simplificado modo. Pero, por otro lado, si bien no es el Movimiento Humano sino la Forma pura el determinante formal que se opone a la aparición de una angustia poco discriminada, que, coincidimos en eso, estaría representada por la Y o por la K, de acuerdo al sistema que se utilice, de cualquier modo el hecho de la existencia en la respuesta de una respuesta formal (que en realidad está presente ya que si no queda la mujer sin clasificar o se la funde con el humo que la rodea) nos está indicando los recursos que tiene esa estructura psíquica para enfrentarse con esa angustia.

De cualquier modo, disentimos también con la consideración negativa que para el Sistema Comprensivo tiene casi siempre la manifestación de la angustia, por medio de la aparición del claroscuro, ya que su presencia casi siempre también nos indica algún grado de mentalización de la

misma y, por consiguiente, menores posibilidades de somatizarla o actuarla (como hemos comprobado en estudios realizados con adictos, psicósomáticos y caracterópatas, en donde frecuentemente no suelen aparecer y, si lo hacen, están señalando la posibilidad de buen pronóstico terapéutico). Esto lleva nuevamente al tema de la inconveniencia de la exclusión de lo dinámico en la interpretación del Rorschach (o de cualquier otro producto humano).

-Tampoco hay distinción en referencia a las diferencias de nivel de predominancia formal de los determinantes que puedan motivar una misma respuesta. Es decir, la Escuela Argentina considera a las respuestas en donde hay diferentes niveles de predominancia formal, y que se diferencian de acuerdo a si la discrepancia formal es total (consignándola con dos barras), o parcial (con una barra sola), como sumamente importantes, ya que suelen asociarse a un buen pronóstico terapéutico, como demuestran trabajos de investigación que se han hecho al respecto, dada su referencia a una situación conflictiva en la que está representado el impulso (determinante puro o con forma secundaria) y a su vez, la defensa (determinante con predominio formal) (Ej.: L. II: “Dos perros negros peleando, con manchas de sangre rojas en su cuerpo”, clasificamos FM,FC'/CF).

Esto ha sido demostrado a través de una extensa cantidad de casos (Orcoyen, D.: 1991) en que la presencia de Determinantes Múltiples implica, no sólo un buen nivel de inteligencia con la que están todos ellos relacionados (coincidimos con Exner) sino disposición para los cambios, dependiendo en gran parte esto de los determinantes involucrados. Este tipo de respuestas ameritan pedir asociaciones en el Examen de Límites que la Escuela Argentina ha adoptado para evaluar, entre otras cosas, capacidad de insight. Incluso desde enfoques más descriptivos y no psicoanalíticos, indudablemente aluden a aspectos que tratan de no perder la forma, junto a los que no lo logran.

Con respecto al Determinante Movimiento, otra de las diferencias es sobre qué debe preponderar para clasificarlo en esos casos: el sujeto que realiza la acción o de qué tipo de acción se trata. Exner hace predominar el sujeto, y si la acción la realiza un animal, clasifica la respuesta como FM aunque sean movimientos imposibles de realizar por animales, aplicando el mismo criterio a los movimientos humanos. La Escuela Argentina distingue entre la acción y quien la ejerce, que pueden incluso, ser distintos y ameritando, en consecuencia, interpretaciones particulares y sin duda diferentes.

Por ejemplo: en la L. II: “Dos cachorros conversando”, clasificamos:

D M+ A

resaltando incluso en Fenómenos Especiales (M en A) y la interpretamos como un tipo de respuesta dada por alguien que, o no quiere reconocer sus impulsos infantiles, o actúa como sobreadaptado (sobre todo, si es un adolescente o un niño) o, incluso, realiza un desplazamiento incompleto. El Sistema Comprehensivo la clasifica, en cambio, como:

D FM A

equiparándola a cualquier respuesta de movimiento animal, tanto en la clasificación como en la interpretación.

Hemos adoptado la valiosa clasificación de los Movimientos en activos y pasivos, que el sistema Comprehensivo ha propuesto, dada su utilidad en la interpretación, incluido el Síndrome de Blancanieves. Pero Exner no coloca como Movimientos activos a los llamados ocultos, como en el sistema argentino, si lo fueren.

En realidad, tampoco lo considera como aquel Fenómeno Especial (Passalacqua, A. y Gravenhorst M.C.: 1986) que, según Bohm, hace referencia a los movimientos humanos que son realizados por objetos inanimados (“Dos estatuas de mujeres bailando”). Esto puede dar lugar a diferentes

interpretaciones, ya que cabría preguntarse si, en esos casos, lo que es pasivo es el movimiento o el objeto-sujeto que lo realiza (como parece entender el SC).

Tampoco clasifica los Movimientos Humanos cuando son dados adicionalmente (no consignando tampoco el Fenómeno Especial de Movimiento Secundario), probablemente allí acorde con su postura de no considerar lo adicional.

Un cambio que no consideramos positivo dentro del SC de Exner, es en cuanto a la infrecuente (pero no imposible) adjudicación de un movimiento animal a otro de diferente especie. En un principio, estos movimientos eran clasificados por el SC como FM entre paréntesis, o sea (FM) (Ej.: “Serpiente ladrando”); criterio que adoptamos placenteramente, ya que ningún autor había dado antes solución a este tema.

Actualmente, los codifica como M, para recoger —según el autor— la fantasía humana implícita en su génesis, aunque la fantasía —entendemos— parece ser más en relación a lo instintivo e impulsivo (en todo caso, más inaceptable o desviado) que a lo maduro y humano; y, en todo caso, marca diferencias en cuanto a la pulsión y el sujeto que la sustenta.

Pero, tal vez, la diferencia mayor en el caso de los movimientos, sea la de no distinguir la predominancia formal en los movimientos inanimados, como si la tensión dominada por el pensamiento, que parece aludir a angustia señal representada por: “Un trompo girando” en L. II (Fm+ para la Escuela Argentina), se pudiera asimilar a la tensión ilimitada o al desborde de una explosión (L. IX), sin duda mucho más inmanejable y pulsional (m). En consonancia con esto, en una investigación hecha por Vera Campo sobre 72 casos de su consulta privada acerca de este determinante (Campo, 1977, pág. 24) se concluye: “En otras palabras, el movimiento inanimado controlado por la forma es menor en los psicóticos y en crisis y descompensación; además, es en estos dos grupos donde aparece la mayor cantidad de Fm negativas”. Y añade más adelante: “14) Es importante la clasificación diferenciada de las respuestas de movimiento inanimado (Fm, mF y m, o Fm y m). 15) Es importante el control formal positivo en las respuestas ‘m’.”

En cuanto al color, Exner tiende a colocar la forma, aunque en realidad no la haya, en la Gestalt específica que lo contiene, cuando se da en contenidos que estén encimados, toquen a otros que tengan forma, o si, en cambio, se juntan dos de ellos (Ej.: “Fuego y humo” clasifica CF.YF) aunque, por separado, codificaría un contenido como C y otro como Y, siendo que, en realidad, aluden más frecuentemente a algo impulsivo y angustioso, que puede ser actuado, y, menos frecuentemente, a espontaneidad acompañada de cierto control de la angustia. Para los otros determinantes que pueden tener o no predominio formal, sigue ese mismo criterio.

Es decir que, en el SC, se clasificarían e interpretarían de idéntico modo (FM+ y CF+-) a las respuestas dadas en L. II: “Dos perros peleando con manchas de sangre en el cuerpo”, y “Dos perros peleando con sangre” que, en cambio, diferenciamos clasificando del mismo modo sólo a la respuesta primera, mientras que la segunda sería para nosotros FM+ // C puro, interpretándose también de modo diferente.

Tampoco Exner supone el color si se usa la acción en potencial (“Eso rojo podría ser sangre”) salvo que en el interrogatorio, aclare explícitamente que se lo tuvo en cuenta. Pero, de no ser así, lo descarta, pero más por el uso del potencial, que por estar indicando la localización. Aunque, en este último caso, coincidentemente con nuestro sistema, tampoco lo considera. Tampoco supone el color, cuando no corresponde al objeto (para nosotros, color forzado, que, en realidad da interesantes interpretaciones en cuanto a afecto no auténtico).

Por otro lado, si bien “Sangre goteando” la coloca como CF (tal como la Escuela Argentina), gota de sangre, que también sería CF, casi nunca la clasifica así, salvo que se enfatice la forma redondeada de la gota que, en realidad, tiene un límite formal. Sino sería, para Exner C, lo mismo que “Sangre”, no haciendo ninguna diferenciación entre ambas respuestas.

El Sistema tampoco considera los diferentes usos del color de Klopfer (sólo la nominación de color y, como Fenómeno Especial, coincidiendo con la Escuela Argentina, el color proyectado).

En relación con los **Contenidos**, algunas diferencias son de forma, pero otras tienen mayor relevancia interpretativa. Así por ejemplo, los contenidos que utiliza el Sistema Comprehensivo son: Paisaje: Ls. (que para la escuela Argentina entra en la categoría Naturaleza que también utiliza Exner), Hogar: Hh (que nosotros incluimos por lo general en objeto), Ciencia: Sc (que puede ser objeto u otro contenido), Experiencia Humana: Hx (que codificamos como Abstracto: Abs., o bien como un fenómeno especial), Antropología.(que, según de cuál se trate, podríamos incluir como Objeto, Vestimenta, Heráldica o bien como un contenido ideográfico). Tales diferencias conducen a distintas posibilidades de interpretación.

Por otra parte, los contenidos que utiliza la Escuela Argentina de un modo mas discriminado son: Vegetal (Vg.: árboles, flores, plantas) y Botánica (Bt., por ej: "corte de una flor"). En tanto Vegetal, que remite a cierta vitalidad, puede aludir a características de infantilismo, dependencia y pasividad, Botánica revelaría cierta tendencia a intelectualizar al estar en relación con la ciencia que estudia a los primeros. Exner incluye ambos como Botánica, con lo que se pierde, a nuestro criterio, la diferencia de significación.

Otros que incluimos son el contenido Heráldica (Herald.: que incluye blasón, emblemas, coronas y escudos), que puede ser indicador de preocupación o duda sobre el origen y/o status; Geometría (Geom.), común en los niños y que en adultos puede indicar inmadurez y disociación afectiva; Máscara (Masc.), que aparece ligado a encubrimiento, ocultamiento y/o aspectos persecutorios disociados y proyectados, y que ha sido objeto de distintos abordajes hechos por diferentes autores y por ello resulta más significativo que sea dejado de lado en el Sistema Comprehensivo.

Otro aspecto de divergencia es la clasificación de los contenidos múltiples, que ambas escuelas consideran, pero donde difiere el criterio sobre el puntaje otorgado a cada uno según el modo que se integren en la respuesta. El criterio que emplea la Escuela Argentina posibilita un cálculo más ajustado del empleo de los contenidos. Por ejemplo, en la L. III: “Dos personas levantando una canasta”: la codificamos como H, Obj. (separando los contenidos con una coma y dándole un punto a cada uno). Pero si la respuesta es: “La estatua de dos personas”, pondremos Arte-H (otorgándole 0.50 puntos a cada uno en el momento de realizar las fórmulas de contenidos, y los separamos con un guión). Esta forma de clasificación nos permite incluir y diferenciar mayor cantidad de matices, traduciéndolos inclusive en la cuantificación.

En cambio Exner clasifica contenidos primarios y secundarios, a los que puntúa de modo diferente si es uno u otro; por ejemplo, la respuesta de L. IX: “¿Sabe?, de esta manera parece una persona en una moto o en una bicicleta” la clasifica H, Sc y se cuantifica 1,1 (el primer 1 corresponde a H considerado contenido primario y el siguiente corresponde a moto o bicicleta, considerado contenido secundario, dependiente jerárquicamente del primero). Nosotros la clasificaríamos en cambio H, Obj. otorgándole un punto a cada uno de los contenidos, ya que lo que consideramos importante es el rescatar lo que el sujeto percibe, sin establecer prioridades.

En tanto Exner codifica la **alfombra de piel de animal como Ad** aclarando que **Alfombra sola sería Hh** (hogar), para nosotros es Ad-Obj. (adjudicándole luego 0.50 a Ad y 0.50 a Obj) de modo de no excluir ninguno e, incluyéndolos, en cambio, a cada uno de ellos en alguno de los grupos mayores (como Contenido Vital y Amortiguador, respectivamente).

Esto último, en tanto la Escuela Argentina, siguiendo a Alcock, considera la clasificación de **Contenidos en Vitales, Amortiguadores y Perturbadores**, que Exner no adopta. En cada grupo, incluimos los distintos contenidos que se codificaron en el protocolo.

Los **Contenidos Vitales** indican capacidad de contacto y reconocimiento del entorno vital, y cuando aparecen dentro de lo esperable son indicadores de fuerza y potencial para enfrentarse con los impulsos, las emociones y los sentimientos que se despiertan en la relación con el mundo y consigo mismo.

Los **Contenidos Perturbadores** pueden indicarnos posibles áreas de perturbación en el desarrollo libidinal; y suelen ser, dentro de lo esperable, positivos para el pronóstico terapéutico.

Los **Contenidos Amortiguadores** generalmente reflejan amplitud y variedad de intereses; y el modo de orientar y canalizar su problemática.

Resulta muy enriquecedor para la interpretación, considerar si predomina de un modo excesivo o falta por completo, alguno de estos grupos de contenidos.

Con respecto a la **Frecuencia**, para el SC, las Respuestas Populares son 13. El criterio empleado para considerar como Popular una respuesta es el de Rorschach y Klopfer, es decir, cuando aparece en una de cada tres respuestas.

En una investigación realizada por integrantes de la Escuela Argentina con una muestra de 1080 casos no consultantes de Capital Federal y Gran Buenos Aires (540 varones y 540 mujeres), se tomó como criterio de popularidad P, los contenidos dados por el 25% o más de la población (1 de cada 4) y como popular entre paréntesis (P) las dadas entre el 15% y el 24% de la población. Los resultados fueron: 10 respuestas Populares P y 5 Populares entre paréntesis (P).

En esta investigación, encontramos algunos datos interesantes: el murciélago en L I se dio como (P) cuando antes de la investigación la clasificábamos P. Lo mismo se observó con los animales cuadrúpedos mamíferos en L II, en tanto también en esa lámina (II) aparecía el contenido H o (H) en W como P. Ello denota diferencias, tal vez de tipo culturales, con las clasificaciones de otros autores.

Creemos que se pone así de manifiesto la importancia de efectuar investigaciones en diferentes poblaciones, dado que la frecuencia en el contenido parece un factor sensible a las características del medio.

En tanto Exner considera que las diferencias interculturales sólo son significativas cuando son sustanciales, creemos que siempre es importante tenerlas en cuenta, aún cuando se trate de diferentes regiones del mismo país. Reconocemos, no obstante, que hay contenidos que son estimulados igualmente por características de las manchas, y adquieren así el valor de Popular de modo casi universal.

Como en otros aspectos, el análisis cuidadoso tiene como objetivo la interpretación. En el caso de la frecuencia, **la respuesta Popular es un indicador de contacto con la realidad, de capacidad para compartir formas de percibir, de adaptación y consenso.**

En cuanto a los **Fenómenos Especiales** lo más llamativo es la poca cantidad de ellos que utiliza el Sistema Comprensivo, a diferencia de la Escuela Argentina (152), que no sólo considera todos los de Bohm, sino que agrega los propuestos por otros autores, siendo incluso algunos de ellos detectados por integrantes de la propia escuela (Gravenhorst, M.C y Passalacqua, A.: 1996), como **Contradicción**, que alude a funcionamiento en proceso primario, ya que en el inconciente no hay contradicciones, **Deforme, Raro o Desfigurado**, asimilable más a la imagen corporal que a la Crítica de Objeto, **Desrealización o Despersonalización**, asociada a percepción del propio aniquilamiento por enfermedad o suicidio, **Involucración** del examinador por parte del examinado como intento a menudo contrafóbico o de manejarlo, **Sustitución**, que es un subtipo del **Lapsus** en donde retorna lo reprimido, **Respuesta Cambiada**, dando cuenta de la labilidad yoica, en donde el percepto cambia a la vista del observador, **Transparencia** (similar a la de los gráficos incluso en su interpretación), **Secuencia**, en donde una historia continúa en otro sector de la misma lámina o de alguna/s otra/s posterior/es, que se encuentra frecuentemente en patologías severas, a diferencia de la Fabulación, de origen neurótico, generalmente; o el **Diminutivo** como intento de inhibir la agresión y/o formación reactiva. Si bien estos Fenómenos Especiales carecen aún de constatación estadística, son productos de años de experiencia clínica, que no debe ser desechada.

En definitiva, no importa tanto la mayor o menor cantidad de Fenómenos Especiales que considera cada sistema, sino la escotomización interpretativa que implica reducirse a unos pocos, ya que muchos de ellos no sólo están descriptos en la bibliografía especializada en Rorschach, sino que se encuentran avalados por investigaciones clínicas. Por lo tanto, es importante conocerlos para poder detectarlos y enriquecer así la interpretación.

Parece interesante la propuesta de establecer dos niveles de gravedad en su presentación, que la Escuela Argentina ha desechado por la enorme cantidad de matices intermedios que existen y que hace dificultosa tal diferenciación.

En referencia al procesamiento cuantitativo de los datos, queremos destacar los aspectos que marcan diferencias importantes entre el Resumen Estructural del Sistema Comprensivo y la Hoja de Cómputos de la Escuela Argentina.

Destacamos, en primer lugar la importancia del Histograma de barras que no es utilizado por el Sistema Comprensivo. Este permite visualizar la presencia y el peso de cada uno de los Determinantes comparándolos con el resto, la correspondencia o no del tipo de movimiento con respecto al tipo de color y en caso de existir, el énfasis en alguno de los polos (M-C). Inversamente, se puede destacar la ausencia de algunos de los determinantes, que puede resultar tan significativa como su presencia.

En cuanto a las Fórmulas de Localizaciones, incluimos el tradicional Tipo Aperceptivo (o Tipo de Propensión), que permite una mejor visualización del tipo de enfoque a través de la determinación de los aumentos y disminuciones, remarcadas por los signos correspondientes.

Utilizamos, también, las Fórmulas de Contenidos, de acuerdo a la clasificación propuesta por T. Alcock, por la riqueza interpretativa que nos proporciona, especialmente el porcentaje de Contenidos Siniestros, que junto al Índice de Conflicto ($I.C = \% \text{ de Respuestas de Determinantes Múltiples no integrados}$) nos brindan relevante información para el pronóstico terapéutico.

Consideramos al Índice de Realidad (I.R) de Neiger (con ligeras variaciones producidas por las investigaciones que realizamos) más confiable que el P% al no depender del número de respuestas (ya que en protocolos muy breves o muy largos el P% o el número de Populares pierde valor).

Tomamos también con especial atención las fórmulas de tiempo que Exner no utiliza más (tanto Tiempo Promedio por Respuesta TPR, como las de Tiempo de Reacción al Gris y al Color TRG y TRC) que es un indicador relevante en los diagnósticos diferenciales. Por ej., **los TR aumentados son uno de los signos que se encuentran en los suicidios.**

Es, asimismo, un referente de los signos individuales —y en particular, viendo los cambios o alteraciones del ritmo ante determinadas temáticas o conflictivas— que se pueden expresar a través de los Fenómenos Especiales de Shock al Color (que no incluye el SC), que nos brindan información valiosa frente a la capacidad del sujeto de reponerse o no.

Sostenemos la mayor validez de utilizar los porcentajes de Formas, dentro de los cuales incluimos el **F% extendido** (además del F+% *extendido*), de gran utilidad cuando hay pocas respuestas de Forma (excepto el F+ estricto), divididos por el Número de Determinantes y no de Respuestas, por resultar más ajustado desde el punto de vista matemático.

F pura / N° de Determinantes

F pura con FQ+ y o / N° de Det.

Al mismo tiempo, creemos reducida la real aplicación práctica de los Closters, que tienden a guiarse por datos meramente numéricos, para brindar conocimientos sobre la dinámica de la personalidad; cuando, no importando en qué constelación diagnóstica logremos ubicar a ésta, es absolutamente inabarcable desde lo cuantitativo. Esto a su vez hace que **cada test de Rorschach sea una estructura única; y su interpretación, siempre una construcción diferente distinta a cualquier otra.**

Llegados aquí, es útil recordar que el objetivo de este trabajo no radica en una mera comparación que resulte más favorable para un Sistema o el otro, sino en marcar por qué podemos compartir algunos aportes del Sistema Comprehensivo, pero manteniendo las diferencias, que, en último término, remiten a otra manera, a la que adherimos, de pensar la Psicología y la Psicopatología.-

(*) Una síntesis de este trabajo fue presentada como Comunicación Libre en el VI CONGRESO EUROPEO DE RORSCHACH (E.R.A. 2000) realizado en París, Francia, 1-2 de septiembre de 2000

() E. Mail: passalac@psi.uba.ar**

BIBLIOGRAFIA

ALCOCK, T. (1965). *La prueba de Rorschach en la práctica*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

- ALONSO, H. y otros (1999) "De Rorschach a nuestros días: vigencia del Psicograma" publicado en la Revista: *Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 20, N° 1.
- ALONSO, H. Y otros "Investigación de Respuestas Populares en la Técnica de Rorschach" en *Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 15, N° 1, 1993.
- ALONSO, H., COLOMBO, M. y PASSALACQUA, A. "Trabajo de Investigación sobre Respuestas Populares en las láminas de Rorschach" en *Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 17, N° 1, 1995.
- ANZIEU, D. (1962) *Los métodos Proyectivos*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires.
- BECK, S. (1967) *Le Test de Rorschach*, Presses Universitaires de France, París.
- BOHM, E. *Vademecum del Test de Rorschach*, Madrid, Morata, 1962.
- CAMPO, V. y RABINOVICH, D. (1969) "Revisión crítica de las respuestas de claroscuro en Rorschach" publicado en la Revista *El Rorschach en la Argentina*, Año 1, N° 1, Buenos Aires.
- CAMPO, V. y otros (1972) "Percepción y Clasificación. Determinantes Múltiples" publicado en la Revista *El Rorschach en la Argentina*, Año 4, N° 1, Buenos Aires.
- CAMPO, V. (1972) "Revisión Crítica de las Respuestas de Claroscuro II", en *El Rorschach en la Argentina*, Año 3, N° 2.
- CAMPO, V. (1977) "Acerca del significado de las respuestas de movimiento inanimado" publicado en la Revista *El Rorschach en la Argentina*, Año 6, N° 1, Buenos Aires.
- ECHENIQUE, S.; HERRERA, M.T.; y PASSALACQUA, A. (1990). "El Rorschach en la prevención del suicidio", trabajo presentado en la II Jornada Nacionales de A.D.E.I.P., Córdoba, Argentina, 1990 y publicado en la Revista: *Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 14, N°1.
- ECHENIQUE, S.; HERRERA, M.T. y PASSALACQUA, A. (1992). "El Rorschach en la prevención del suicidio", publicado en la Revista: *Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas* órgano de la Asociación Argentina de Psicodiagnóstico de Rorschach, Año 14, Número 1.
- EXNER, J. (1974) *Sistema Comprehensivo del Rorschach. Tomo I, II y III*. Pablo del Río Editor, Madrid.
- EXNER, J. (1990) *Manual del Rorschach para el Sistema Comprehensivo*, Rorschach Workshops.
- EXNER, J. (1994) *El Rorschach. Un sistema comprehensivo. Fundamentos Básicos*, Psimática, Madrid.
- EXNER, J. (1995) *Manual de Codificación del Rorschach para el Sistema Comprehensivo*, Psimática, Madrid.
- EXNER, J. (1996) *Manual de Interpretación del Rorschach*, Books and Reprints.
- FERNANDEZ DABUSTI, A. (1972) "El Rorschach en el campo laboral. Protocolos aparentemente cortos" publicado en la Revista: *El Rorschach en la Argentina*, Año 3, N° 2.
- FRANK de VERTHELY, R. (1989) Lugar Editorial, Buenos Aires.
- HERRERA, M.T.; ORCOYEN, D. y PASSALACQUA, A. (1992) "Suicidio: final o principio?", trabajo presentado en el VIII Congreso, Latinoamericano de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas, Campo Grande, Brasil, y publicado en la Revista de la Asociación Latinoamericana de Rorschach, ALAR, Año 3 N° 4, 1995.

KLOPFER, B. y DAVIDSON, H. (1974) *Manual introductorio a la técnica de Rorschach*, Paidós, Buenos Aires.

KLOPFER, B. y KELLY, D. (1974) *Técnica del Psicodiagnóstico de Rorschach*, Paidós, Buenos Aires

ORCOYEN, D. (1991). "Embarazadas en conflicto" *Revista: Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 13, N° 1.

PAGOLA, M. (1970). "Índices de pronóstico en Rorschach en favor o en contra de un tratamiento psicoanalítico" *Revista: Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 2, N° 2, Págs. 151-164.

PAGOLA, M. (1974) "Dos índices de pronóstico en Rorschach" publicado en la Revista *El Rorschach en la Argentina*, Año 5, N° 1 y 2, Buenos Aires.

PAGOLA, M. (1970) "Indicadores de pronóstico en Rorschach a favor o en contra de un tratamiento psicoanalítico" en *El Rorschachen la Argentina*, Año 2, N° 1.

PASSALACQUA, A. (1986) *El Psicodiagnóstico de Rorschach. Sistematización y nuevos aportes*, Kapelusz, Buenos Aires. 4ta. edición, 2000, Klex, Buenos Aires

PASSALACQUA, A. y GRAVENHORST, M.C. (1988) *Los Fenómenos Especiales en Rorschach*, C.E.A., Buenos Aires. 3era. edición, 1998, Psiqué, Buenos Aires.

PASSALACQUA, A., ALONSO, H. y COLOMBO, M. y otros (1989) *El Psicodiagnóstico de Rorschach. Interpretación*, 3era. edición, 1996, Klex, Buenos Aires

PASSALACQUA, A. y otros (1996) "Beyond Subjects' Response: Detecting Suicidal Inclinations in the Rorschach Inkblot Technique" *Revista Rorschachiana, Yearbook of the International Rorschach Society*, Volumen 21.

PASSALACQUA, A. y otros (1997) "Investigación sobre Suicidio y Rorschach" *Investigaciones en Psicología*. Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Año 2, N° 1, págs 73-87.

PASSALACQUA, A. y otros (1998) "Análisis de la S-Con en una muestra latina" *Revista de la Asociación Latinoamericana de Rorschach*, N° 5, págs. 9-22.

PASSALACQUA, A. y otros (1998) "Acerca del Potencial Suicida en Adolescentes: Aproximación a través del Rorschach" en el *Anuario de Investigaciones en Psicología* N° VI, págs. 358-371.

PASSALACQUA, A. (1999) "The Rorschach Test in the detection of Suicidal Potential" *Revista Rorschachiana, Yearbook of the International Rorschach Society*, Volumen 23, págs 1-15.

PASSALACQUA, A. (2000) "Alcances de la Investigación en Psicología. Universidad y Sociedad" en *Psicología*, Publicación Mensual Informativa de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Año 10, N° 84.

PASSALACQUA, A. et al "Validación de las Respuestas Populares en una muestra de Capital y Gran Buenos Aires" en *Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 15, N° 1, 1993.

Passalacqua, Alicia et al "Trabajo de Investigación sobre Respuestas Populares en las láminas de Rorschach" en *Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 17, N° 1, 1995.

RAPAPORT, D. (1965) *Tests de Diagnóstico Psicológico*, Paidós, Buenos Aires.

RORSCHACH, H. (1948) *Psicodiagnóstico*, Paidós, Buenos Aires. 3era. edición, 1979.

SCHAFFER, R. (1954) *Psychoanalytic interpretation in the Rorschach Testing*, Grune and Stratton, Nueva York

Síntesis de Workshop sobre Prevención del suicidio, Coordinado por ECHENIQUE, S., HERRERA, M. T. y PASSALACQUA, A. M. en el marco del VII Congreso Latinoamericano de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas, Buenos Aires, Argentina, 1989. *Revista Psicodiagnóstico de Rorschach y Otras Técnicas Proyectivas*, Año 12, N° 1, 1990

SMITH B. (1993) “Relectura crítica de la interpretación psicoanalítica del Sistema de Rorschach (Shafer,1954)” publicado en la Revista: *Psychologie clinique et projective*, Año 1995, Vol. 1, N° 1.